

Lunes, 21 de diciembre 2020 4º Adviento

“María fue la primera en recibir la plenitud de la redención en Cristo”

Cant 2,8-14 ¡La voz de mi amado! Helo aquí que ya viene.

Sal 33,2-3.11-12.20-21 Dichoso el pueblo que se escogió por heredad.

Lc 1,39-45 Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno.

Escuchar de Dios: Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente. Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y gracioso tu semblante, nos enamora. Por eso no me puedo resistir a traer también la lectura de (**Sf 3,14-18ª**): **Alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén, Yahveh está en medio de ti, no temerás ya ningún mal.**

Regójate, déjate llenar de gozo, pues viene a renovar su amor. Por eso, en él se alegra nuestro corazón, y en su santo nombre confiamos; y así el Hijo del hombre brillará por encima de todo, aunque sea rechazado, reprobado por esa generación.

El que se deja enamorar hace como María: se levantó y fue corriendo a acompañar a Isabel, que esperaba un hijo. Cuando llegó y escuchó su saludo, el niño que esperaba saltó de gozo en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamó: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; ¿cómo es que viene a mí la madre de mi Señor? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, el niño en mi seno saltó de gozo. **¡Feliz tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!**

No pensemos que el reino de Dios está aquí o allá, pues está en nosotros (Lc 17,20-25), porque quien permanece en la Palabra de Dios vive con el Padre y en el Hijo (2Jn 4-9). De este modo, como cristianos tenemos libertad para corregir, para indicar lo que conviene hacer, aunque es mejor hacerlo rogando, apelando a la caridad (Flm 7-20).

Empecemos por escuchar la palabra de Dios: ¿qué quiere de mí? Porque, si no escuchamos, ¿cómo y qué podemos saber? Pues Dios se nos da para enriquecernos.

Sábado, 26 de diciembre 2020

“La verdad y el amor no se imponen, se ofrecen.”

Hch 6,8-10.7,54-59 «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

Sal 31,3-4.6.8.17 Sé para mí una roca de refugio, pues mi roca eres tú.

Mt 10,17-22 Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y...

Qué difícil resulta entregar la vida si no hay algo dentro que nos motive. Esteban lo pudo hacer porque estaba lleno de gracia y de poder, pues el Espíritu de Dios estaba en él. Sólo la alegría y el gozo de ser habitado por la Trinidad nos faculta para tal entrega: Tú, Dios de verdad, me rescatas. ¡Exulte y en tu amor me regocije! Tú que has visto mi miseria, y has conocido las angustias de mi alma, ilumíname, ¡sálvame, por tu amor!

Si Dios cuida de mí, ¿qué me puede faltar? Siendo rico se hizo pobre, se abajó, se hizo entrega para enriquecernos (2Co 8,9). Dios quiere que seamos como él: misericordiosos con nuestras limitaciones e imperfecciones. Y no hay misericordia sin entrega de uno mismo, sin dolor: Por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, y daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Pero no os preocupéis porque el Espíritu de vuestro Padre estará en vosotros.

Seréis odiados por causa de mi nombre; pero el que aguante y persevere hasta el fin, ése se salvará. Se trata de alimentar la vida con el amor de Cristo Jesús, para que cuando llegue la prueba nos encuentre enamorados.

Se ha hecho carne para que lo podamos tocar y disfrutemos en la carne de su presencia y gocemos de Dios: He venido a que tengas vida de Dios, la que Dios tiene pensada para ti.

Jesús nos llama por nuestro nombre y nos dice: Ven, ¡sígueme!

En el Señor confía mi corazón, pues me socorrió y mi corazón se alegra y le canta agradecido (Sal 27,6).

Miércoles, 23 de diciembre 2020

“El porqué es el primer paso, pero quedarse en él es un error.”

Mal 3,1-4.23-24 He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí.

Sal 25,4-5.8-10.14 En ti estoy esperando todo el día.

Lc 1,57-66 Se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios.

Porque el cristiano confía en el Señor la vida eterna es motivo de esperanza y el gozo en el Señor una decisión que le anima a seguir confiando. Por eso la predicación que deseamos y necesitamos escuchar es de la alianza en el amor; que viene como fuego de fundidor que acrisola el oro y la plata, o como lejía de lavadero, para que la vida sea presentada como ofrenda justa y agradable a Dios. La palabra que hace devolver la mente a la verdad para que el corazón ame según su Palabra, y no sea un amor corrompido.

Su palabra muestra el camino y enseña el sendero y guía en la verdad, enseña que tú eres el Dios Amor que salva. Mira qué amor tan grande nos tiene el Padre, pues nos llama hijos y lo somos (1Jn 3,1). Dios nos amó primero y nos creó y nos dio a su Hijo, para hacernos hijos en Él. Por eso, quien se deja amar vive con la Trinidad.

Fijémonos cómo en Isabel se fue cumpliendo lo que dice el Señor: dio a luz un hijo porque así se lo había anunciado y la alegría de tenerlo fue compartida por la gente, pero no se dejó influenciar por ella, sino que le puso el nombre que tenía que llevar: «Juan es su nombre.» Y en ese momento pudo hablar bendiciendo a Dios.

La palabra de Dios que se oye y dejamos que nos afecte pasan al corazón y se graban en él. Busca la verdad y déjate encontrar, pues la verdad es Cristo Jesús. Después pongámonos a ser servidores de la verdad. Si no conocemos la verdad, la libertad se deshumaniza, pues para eso vino Jesús a manifestar la verdad.

Quien sirve a la verdad escucha su palabra, su voz (Jn 18,37-38a).

Jueves, 24 de diciembre 2020

“Es bueno reconocer nuestras faltas para bajarnos de la soberbia”

2Sm 7,1-5.8-12.14.16 Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo.

Sal 89,2-5.27.29 Le guardaré mi amor y mi alianza será leal con él.

Lc 1,67-79 Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo, y profetizó.

Ve y di a mi siervo...: ¿Me vas a edificar una casa para que yo habite? Te he llamado y te he elegido para que seas mío y me des a conocer. Al que me reconozca como Padre, él será para mi hijo y haré una alianza con él. Y si se porta mal le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres. Y parece que la pandemia nos está poniendo en nuestro sitio.

Una alianza pacté con mi elegido, un juramento hice a mi siervo: El me invocará: ¡Tú mi Padre, mi Dios y roca de mi salvación! Pero la rutina, la costumbre, el olvidarnos del amor primero, nos está haciendo perder la fidelidad que requiere el enamorado. Sin embargo, nos visita de nuevo, viene a ver si nos dejamos redimir y suscitar en nosotros una fuerza salvadora; pues nos ha prometido, por boca de sus santos profetas, que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odiaban, realizando la misericordia y recordando su santa alianza, para ver si volvemos y podemos servirle sin temor, en santidad y justicia.

Y tú, si vuelves a ser como niño, te dejaras amar y disfrutarás de su cariño, ternura, y la dulzura de su abrazo te hará ir delante abriéndole el camino, pues verán su amor incondicional en ti; y el perdón será en ellos un bálsamo de paz, gracias a las entrañas de misericordia de nuestro Dios. En ella verán la Luz que nos visita de lo Alto, a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Necios, ¿de qué nos sirve ganar, tener bienestar..., si nuestra vida no vale un pimiento?

Viernes, 25 de diciembre 2020

Navidad

“El reino de Dios se presenta como misterio.”

Is 52,7-10 Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz.
Sal 98,1-6 Cantad a Yahveh un canto nuevo, porque ha hecho maravillas.
Hb 1,1-6 Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado.
Jn 1,1-18 En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Gritad de júbilo en vuestra soledad, en vuestra miseria, porque nos ha nacido el Niño Dios, que viene a consolar y rescatar a su pueblo y para que vean las gentes que la salvación de nuestro Dios es para todos.

Se ha acordado de su amor y su lealtad para con su Iglesia y viene a traernos la paz. Por tanto, ¡cantad, salmodiad, gritad de gozo!

En este tiempo, Dios nos habla por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todo y como resplandor de su gloria e impronta de su ser: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy; y también: Yo seré para él Padre, y él será para mi Hijo. Y al venir al mundo su Primogénito dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

Todo fue hecho por la Palabra de Dios y en ella está la vida y la luz de los hombres. La Palabra es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; sin embargo, antes de venir envió a Juan para que diera un testimonio de la luz, y todos creyeran por él. Él no era la Luz, sino que venía a dar testimonio de la Luz. Pero vino a su casa, y los suyos no la recibieron. En cambio, a todo el que lo recibe le da poder hacerse hijo de Dios; así, los que creen en el Hijo, nacen de Dios.

La Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros que contemplamos su gloria; gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Y del que Juan da testimonio: Éste era del que dije: El que viene detrás de mí es más que yo, porque existía antes que yo. Y de su plenitud recibimos todos gracia por gracia. La gracia y la verdad nos llegan por Jesucristo. Es él el que nos dice que está en con el Padre.

Martes, 22 de diciembre 2020

“Señor, no confiamos en nuestra justicia, sino en tu compasión”

1Sm 1,24-28 Este niño pedí yo al Señor y me lo ha concedido.
1Sm 2,1.4-8 Mi corazón exulta en Yahveh.
Lc 1,46-56 Ha puesto los ojos en la humildad de su esclava.

Si tú, Señor me das..., yo te daré... ¿Es que no hemos aprendido nada? Dios no quiere que le des nada que no hayas recibido. No son tus cosas lo que quiere, pues todo es suyo. Dejemos de ser cretinos, de creer que lo sabemos todo. Pon tu ignorancia, tu debilidad, tu fragilidad, tu pecado... en sus manos, para que acepte tu humildad.

¡Qué bueno si hiciésemos como la madre de Samuel: poner en manos de Dios lo que de él hemos recibido! Porque, si Dios premiase a los justos por la piedad, sería un negocio; por eso el juicio divino hace dudar y dificulta el desarrollo de nuestra fe, el juicio de nuestro espíritu, pues no vemos con claridad. Y, sin embargo, cuando nos dejamos enamorar, el corazón exulta de gozo, Dios pone la fuerza de su amor y la estéril da a luz siete veces; levanta al humilde, ayuda al indigente dándole en heredad un trono de gloria.

La humildad reconoce la gracia y se alegra del amor recibido, se siente agraciado e impulsado a ser lo que recibe, pues deja al Poderoso hacer las obras en él, y así su misericordia alcanza al hombre de generación en generación.

Acoge al humilde porque se deja llenar de misericordia, que lleva a ser misericordioso con los demás. Conlleva mantener el amor abierto a las necesidades de los demás, sin descuidar estar atentos a todos empezando por los próximos.

Que podamos decir como en el (Sal 118,71-72): Me hizo bien ser humillado para aprender de tu palabra; pues tu palabra tiene para mí más valor que el oro y la plata. Déjate quitar la levadura vieja, para que seas levadura nueva.

Domingo, 27 de diciembre 2020

“Que la Encarnación venga a nosotros, para que te santifiquemos”

Eclo 3,2-7.12-14 Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y en su vida no le causes tristeza. Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente.

Sal 128,1-5 Dichosos todos los que temen a Yahveh, los que van por sus caminos.

Col 3,12-21 Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros.

Lc 2,22-40 Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor

Como elegidos de Dios dejaos amar y esforzaos en ser santos, para tener entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia y perdón. En definitiva, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos.

Nos encontramos en una sociedad llena de aullidos y necesitamos que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza; por tanto, necesitamos ser instruidos y amonestados con toda sabiduría, necesitamos ser predicados, para que la Palabra de Dios guíe nuestros pasos. Palabra que se encarna para que nosotros la encarnemos. Dejemos que el Espíritu Santo nos llene y nos desborde de gozo, para que tengamos fuerza para superar esta crisis y dar testimonio de su amor.

La Palabra se hizo carne para estar entre nosotros, y movidos por el Espíritu Santo seremos la Palabra que se encarna y la paz reinará en nosotros, porque nuestros ojos han visto tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos.

Que tu fuerza se manifieste en nuestra debilidad para gloria de Dios. Podrás si te dejas hacer de nuevo, si acunas en tus brazos, en tu ser la vida que se nos da. Y así, reinando en nosotros, disfrutemos de los bienes de la resurrección.

Dejemos que la misericordia de Dios, la ternura del Niño, afecte nuestra mente para que enamore el corazón.

Pautas de oración

Creces y te fortaleces con la Palabra de Dios



y la gracia de Dios viene a ti.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES